

LOS GRANDES DESAFÍOS DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA EN CHILE
GEOPOLÍTICA DEL PETRÓLEO: UN NUEVO MERCADO,
NUEVOS RIESGOS, NUEVOS MUNDOS
UNIVERSIDAD BERNARDO O'HIGGINS, ABRIL 2008

Biografía

Christophe-Alexandre PAILLARD es encargado de misión para las cuestiones económicas, industriales y energéticas de la dirección a los Asuntos Internacionales y Estratégicos (AIS) de la Secretaría General de Defensa Nacional (SGDN/AIS), en el departamento de los asuntos internacionales y estratégicos.

Es responsable de las cuestiones seguimiento de problemáticas liadas a los recursos naturales (energía, minerales estratégicos, agua potable, tierras arables, recursos agrícolas, riesgos sociales y demográficos) y de la análisis de riesgos económicos o financieros con consecuencias estratégicas o geopolíticas (el “riesgo países”), principalmente sobre los mecanismos económicos globales, la emergencia de nuevas potencias y los imperativos de guerra o de inteligencia económica.

Fue asesor ejecutivo y jefe del departamento “prospectiva tecnológica e industrial” en el seno de la subdirección defensa, tecnologías y proliferación de la Delegación a los Asuntos Estratégicos (DAS) del Ministerio de Defensa entre junio 2004 y marzo 2007. En particular estaba encargado del análisis de riesgos industriales, económicos o financieros con consecuencias sobre la defensa nacional y las problemáticas liadas a los recursos naturales. Entró en el Ministerio de Defensa en el 2002, precedentemente ocupó durante cinco años diferentes funciones en los departamentos de urbanismo y de comunicación del Ayuntamiento de Paris.

Antiguo alumno de la Escuela Nacional de Administración y antiguo auditor del Instituto diplomático del Ministerio des Asuntos Exteriores, es diplomado del Instituto de Estudios Políticos de Paris, Licenciado de historia rusa de la Universidad *Paris La Sorbonne* y titular de un Magisterio de gestión del empleo.

Es encargado de curso sobre la guerra económica al Instituto de Estudios Políticos de Paris. Es el autor de numerosos artículos sobre cuestiones económicas, publicados, entre otros, en *Desafíos* (Bogota), *Russie-NEI* (IFRI), *Géoéconomie*, *Questions internationales*, *la revue de la défense nationale*, *l'Etat du monde*, *l'essentiel des relations internationales*, *la revista de la OTAN*, etc. También es el autor de libros, como *Geopolítica del petróleo* (2005) o *Que estrategias energéticas para Europa?* (2006), *geopolítica de la energía en America latina* (2007) con la Universidad Bernardo O'Higgins y *¿España, que estrategias para el siglo 21?* (2008).

Dio conferencias, entre otros al *Instituto francés de relaciones internacionales* (Paris), al *RUSI* (Londres), a *Chatham House* (Londres), a la *Fundación Konrad Adenauer* (Berlín y Rió de Janeiro), a la *Fundación Robert Schuman* (Paris), al *Consejo Económico de Defensa* (Paris), al *Instituto Montaigne* (Paris), a la *Ditchley Park Foundation* (Oxford) y en numerosos ministerios de defensa o de asuntos extranjeros.

Las energías fósiles, y entre ellas el petróleo, parecen destinadas a mantenerse en una posición de fuerza en el panorama energético mundial. Por un lado, las perspectivas de aumento de la demanda de energía a lo largo de los veinte próximos años llevan a pensar que los precios de los hidrocarburos seguirán siendo elevados. Por otro lado, el fenómeno de concentración del recurso petrolero en el Medio Oriente y Rusia introduce grandes incertidumbres geopolíticas para los quince próximos años, debido a la inestabilidad política de estas regiones.

El límite simbólico de los 100 dólares el barril se alcanzo en el primer semestre de 2008. Si continúan estas subidas, el final los Estados mas dependientes desde el punto de vista energético podrían verse obligados a poner en marcha políticas de restricción del consumo, en espera de hallar fuentes de energía alternativas convincentes como la industria nuclear o las diferentes formas de energías renovables. A través de una serie de siete cuestiones claves es posible esclarecer los principales aspectos que depara el futuro.

¿Puede la oferta seguir a la demanda?

A pesar del incremento anual de la producción mundial de al menos 500.000 barriles diarios desde 2001, las capacidades excedentarias de producción parecen actualmente limitadas a 1,5 millones, concentrados principalmente en Arabia Saudí, lo que representa mas o menos 2% de las capacidades mundiales de producción, frente a cerca del 20% en 1990.

Por tanto, ante la falta de capacidades inutilizadas ya no existe margen de maniobra real en los mercados petroleros mundiales. Así, una nueva crisis económica, social o diplomática en una de las regiones productoras tendría consecuencias directas e inmediatas sobre el precio del barril.

La oferta mundial ya no puede contar más tampoco con la función de regulador de los mercados petroleros que tradicionalmente desempeñaba la compañía Saudí ARAMCO. De hecho, esta ya no puede ejercer su función clásica de *swing producer* (el último recurso en caso de crisis), ya que produce al límite de sus capacidades. Su aptitud de introducir en el mercado capacidades inutilizadas para limitar la subida de los precios sigue siendo cuestionada, influyendo en los equilibrios de los mercados mundiales.

En realidad más que al desarrollo de la oferta, el mundo petrolero (los grandes actores del sector) se encuentra actualmente enfrentado a la inestabilidad interna de numerosos productores claves como Nigeria, Venezuela o Irán, así como a la imposición de incertidumbres serias que rodean al Golfo pérsico. Así, algunos países o regiones del mundo podrían convertirse en el foco de batallas comerciales o políticas en caso de una crisis importante.

Las energías de sustitución ya no existen a gran escala, a excepción de la nuclear, una solución acogida por diferentes países como Francia y quizás Chile en un próximo futuro. Los Estados Unidos pusieron un programa global que se llama el GNEP o *Global Nuclear Energy Project*. Pero, en este último país no se ha construido ninguna central nuclear desde 1973, debido a la moratoria impuesta tras el accidente de *Three Mile Island* del 28 de marzo de 1979. El petróleo sigue siendo insustituible en numerosos sectores como el transporte aéreo.

Las energías del carbón seguirán siendo predominantes: según las estimaciones realizadas para el horizonte 2010, el 39% del consumo mundial de energía estará asegurado por el petróleo, el 26% por el gas natural y el 24 % por el carbón.

¿Seguirá creciendo la demanda?

La demanda se ha disparado desde 2003 a partir de Asia en países como China, India y los de la ANSEA, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático. China representa actualmente más o menos 30% del crecimiento anual de la demanda mundial, y las necesidades crecientes de otros países asiáticos o de los países del OCDE (organización de cooperación y desarrollo económicos) cuestionan los equilibrios existentes. Así, solamente el ritmo de crecimiento del consumo energético chino se aproximara al 4,7% anual en el periodo 2008/2020, frente al 2,2% de media mundial, salvo si la crisis de los *subprimes* provoca una crisis durable y de gran amplitud. La dependencia con respecto al Medio Oriente se incrementa: en 2003, el 46% del petróleo consumido en China provenía de allí. Será 79% en 2020.

Asimismo, el incremento de la demanda sigue siendo fuerte en el seno de la OCDE, en particular en los Estados Unidos, primer productor con Arabia Saudí y primer consumidor mundial de petróleo.

Los Estados Unidos conocieron un incremento continuo de su dependencia externa en los veinte años pasados. En 2007, la producción petrolera interna no cubría más que el 40% de sus necesidades, y un 15% del petróleo consumido llegaba del Medio Oriente. El consumo energético americano crecerá un 50% en 20 años. En el año 2025 los Estados Unidos seguirán siendo ciertamente el primer consumidor mundial de petróleo con 26% del consumo total. Asimismo aunque limitado, el incremento de la demanda europea también continuara, debilitando a los países de la zona.

En este contexto, únicamente una crisis económica que redujera la amplitud (¿los subprimes?) del crecimiento asiático podría poner fin a este ciclo alcista, si bien se trata de un escenario poco deseable.

¿Son suficientes las inversiones?

Las inversiones siguen siendo insuficientes en el mundo petrolero desde 1999 debido a varias razones: cierre del umbral petrolero en los países productores, concentraciones de capital en curso (en el sector del petróleo y ahora en el sector del gas natural y de la electricidad), y alteraciones o conflictos diversos en las zonas de producción. Los grupos nacionales (PEMEX, PDVSA, ARAMCO, KPC, NIOC, Sonatrach, etc.), que detentan el 80% de las reservas de petróleo mundiales, invierten poco. La OPEP (organización de países productores de petróleo) no parece empujar a sus miembros a incrementar su producción.

Ahora bien, como la perspectiva de la apertura del umbral de producción de petróleo o de gas de numerosos países productores importantes se aleja, los mercados no recuperaran su fluidez de los años noventa, fecha en la que llegaron a la madurez las inversiones consentidas por los grandes compañías internacionales (Total, ENI, Chevron, Exxon, Shell, BP, Repsol) a lo largo de los cuatro últimos años en diferentes regiones como el Golfo de Guinea, el mar del Norte y los Estados Unidos.

Y a esto se añade una crisis mundial de la inversión en el ámbito de la refinería, particularmente en America del norte, ya que desde hace tiempo se considera insuficiente su rentabilidad. En los Estados Unidos la crisis es indignante: las capacidades de refinería son inferiores a las de 1975, alcanzándose constantemente los límites desde el año 2000. En agosto de 2005 el paso del huracán Katrina por el sur del país y el cierre del 20% de las capacidades de refinería, contribuyeron a desestabilizar los mercados mundiales y a propulsar el precio del barril a los 75 dólares.

¿Son accesibles las reservas?

Las reservas de petróleo se encuentran esencialmente concentradas en el Medio Oriente (63%), y el 75% se sitúan en territorio de los Estados miembros de la OPEP, entre otros Arabia Saudí, Kuwait, Venezuela, Nigeria, Argelia e Indonesia. Estas regiones están con frecuencia cerradas a las inversiones de las compañías occidentales.

Por otro lado, el debate sobre la amplitud de las reservas de las compañías petroleras occidentales de los años 2003/2007, y la revisión a la baja de las capacidades de compañías como Shell en 2004 y Repsol en 2006, han puesto de manifiesto que existe poco margen de maniobra si el umbral petrolero de los grandes productores como Arabia Saudí o Irán permanece cerrado. Por tanto, estas compañías intencionales no pueden desempeñar más que parcialmente su función de regulador en los mercados mundiales.

¿Cuáles son los factores de riesgo en el Medio Oriente?

Esta claro que hay que distinguir entre una crisis de corto plazo, especialmente la ruptura provisional del aprovisionamiento, y una crisis de larga duración con fuertes implicaciones geopolíticas. En caso de una crisis larga, el Medio Oriente continuara desempeñando una función clave en las cuestiones petroleras, ya que el mundo seguirá siendo estructuralmente muy dependiente de las energías fósiles de esta región.

El Medio Oriente es el centro del mundo petrolero, con 63% de las reservas estimadas y cerca del 40% de la producción mundial en 2007 (también la región tiene 35% de las reservas de gas natural). Arabia es a la vez el primer productor mundial y el país que detenta las reservas más importantes, alrededor de 25% del total mundial.

Como consecuencia de la situación en Irak y de la crisis nuclear, Irán ha acaparado todas las atenciones por parte del mundo petrolero. Este Estado se encuentra en la encrucijada de dos regiones importantes de exportación de hidrocarburos, el Golfo Pérsico y la región de Asia central y del mar Caspio, y por tanto en el centro de la problemática creada en torno al transito de los hidrocarburos procedentes de estas dos regiones con el transporte marítimo en el Golfo y los problemas de oleoductos y de gasoductos en Asia central y el mar Caspio.

Irán detenta el 15% de las reservas de gas y el 12% de las reservas petroleras mundiales. Si bien su cuota de producción OPEP era de 4,2 millones de barriles, este país tiene dificultades a producir su cuota y exporta 2,7 millones de barriles solamente. Una tercera parte de su petróleo se consume in situ. Por tanto, este país resulta ineludible, a pesar de las reyes americanas denominadas d'Amato/Kennedy (1996) que restringen las inversiones petroleras en Irán y de las amenazas de las diferentes recientes resoluciones del Consejo de seguridad de la ONU. Incluso su posición debería reforzarse debido a la preconcentración esperada de la oferta mundial de hidrocarburos en el Medio Oriente fundamentalmente, ante la improbabilidad de descubrimientos significativos en otros lugares a lo largo de los próximos veinte años.

¿Hay que temer a América latina y Chile?

América latina provee el 9% de la producción energética mundial, representa el 15% de la producción petrolera mundial y el 8,6% del consumo planetario. A su vez posee el 8,9% de las reservas petroleras convencionales mundiales, si bien el 61,8% de dichas reservas se encuentran concentradas en Venezuela y el 19% en México.

Esta región del mundo ha sido noticia de la actualidad petrolera desde la gran huelga de la compañía venezolana PDVSA en 2002/2003. Los años noventa habían mostrado la imagen de una América latina sosegada, tanto política como económicamente, y este clima de tranquilidad había permitido crear redes transamericanas de la energía, en particular en el seno del MERCOSUR, fundamentalmente en torno al gas y la electricidad. Pero el fracaso de las estrategias de recuperación económica adoptadas reavivó la polémica política y social, habiendo emergido un nuevo populismo que refuerza la percepción de que América latina se volverá inestable y su petróleo será difícil de explotar.

Para concluir: ¿las proyecciones a veinte años son fiables?

Así, el mundo petrolero tendrá que hacer frente a un incremento significativo de las inversiones para poder diversificar la oferta. La modificación de los compartimentos energéticos de los países desarrollados y de ciertos países emergentes como China o la India se presenta como una necesidad. Y por último, por muchas razones será necesario conseguir el apaciguamiento de las tensiones en el Medio Oriente, pero sobre todo porque no es posible pasar sin sus recursos.

En ausencia de una ruptura tecnológica importante, por definición imprevisible, el petróleo seguirá siendo el principal modo de consumo de energía del mundo con un 40% del total en el horizonte 2025, si las modalidades de utilización de esta materia prima no cambian.

Sin embargo, la estimación de las reservas petroleras se ha convertido en objeto de guerras de cifras entre optimistas y pesimistas, y muchos se cuestionan sobre la fecha del Peak Oil, el momento a partir del cual se habrá consumido el 50% de las reservas mundiales.

Este debate se nutre de las incertidumbres que rodean los datos disponibles: el estado de las reservas, los volúmenes de consumo, el nivel de la intensidad energética (la cantidad de energía necesaria para producir un bien), el índice de recuperación (nivel de petróleo recuperado por cada pozo) o las cantidades utilizables de petróleos no convencionales. A las compañías nacionales de numerosos países productores a veces les interesa disminuir o incrementar la estimación real de sus reservas, sin que se puedan verificar las cifras.

En estas condiciones, es muy difícil considerar las proyecciones actuales como completamente fiables, lo que crea grandes incertidumbres sobre la evolución de los mercados petroleros y explica los efectos yo-yo en el precio del barril.